

forzada por el sistema a ser calificada como un vivir muriendo a sí hacia el Hijo. La absolutización de la donación, y del amor relacional, no puede convertirse en una absolutización de la muerte.

También resulta ambigua, aunque tenga acentos de profunda verdad y belleza, la absolutización de la purificación del purgatorio por los grados de su intensidad y no por su duración medida por el rasero del tiempo terreno. Porque si la duración más allá de la muerte no puede medirse como el tiempo terreno, tampoco puede evacuarse en el instante de la misma muerte como encuentro con Cristo, sin que quede en una situación confusa la misma existencia de la iglesia purgante; y aunque el autor busque una solución teológica para los sufragios por los difuntos, que tanto peso han tenido en la expresión de la fe de la Iglesia en el Purgatorio.

De otro orden es la dificultad de ver en la muerte, no empíricamente, sino en su realidad real, por encima de la debilidad orgánica y psíquica posible, siempre un acto de extrema lucidez. ¿Es la muerte un acto de amor con el que nada puede compararse? ¿O se entra por la muerte, a veces penosamente oscura y débilmente humana, en el amor que es el fruto de la semilla enterrada?

La visión de la muerte que brota de la Escritura Santa, y del misterio pascual de Cristo, ilumina la vida de un modo inimaginable para quienes no tienen esperanza, y hace descubrir de forma vivísima como se concentra entera en Cristo. El P. Durrwell intenta hacer resonar ese lenguaje y esas realidades con un estilo de indudable belleza pero con el contrapunto de las ambigüedades antes señaladas.

E. Parada

**Manuel DIEGO SÁNCHEZ**, *Historia de la espiritualidad patristica*, Ed. Espiritualidad, Madrid 1992, 386 pp., 13, 5 x 21.

El P. Manuel Diego Sánchez nos presenta en este volumen un manual de Historia de la espiritualidad patristica, que viene a colmar una laguna existente en la bibliografía hispánica sobre este tema. Los esfuerzos realizados anteriormente en España han sido un tanto parciales, bien fuera por razones de autolimitación en cuanto a los períodos de tiempo estudiados, bien por limitaciones en el tratamiento temático. Un ejemplo de lo que decimos han sido los trabajos de D. Ruiz Bueno y G. M. Colombás en el primer volumen de la *Historia de la espiritualidad*, editada por J. Flors en 1969, que adolece de grandes ausencias temáticas.

Por todo ello la obra del P. Diego Sánchez representa un significativo paso adelante. Se beneficia nuestro autor —como no podría ser de otra manera— de algunas aportaciones relevantes anteriores, como las de Pourrat, Bardy, Cayré, Hamman, Viller y Bouyer. Pero hay que decir en honor a la verdad, que ha realizado una obra de síntesis muy acabada.

El orden de exposición temática, después de una breve introducción, es como sigue: Las comunidades cristianas post-apostólicas (1). El martirio, forma eminente de la perfección cristiana (2). La virginidad cristiana (3). La espiritualidad gnóstica y la respuesta ortodoxa (4). La mística cristiana de Alejandría (5). El monaquismo primitivo (6). Espiritualidad griega del siglo IV (7). Espiritualidad en el cristianismo latino (8). Agustín de Hipona (9). Dionisio Areopagita (10). A continuación se insertan unos apéndices sobre Filón de Alejandría y la mística cristiana, así como una cronología, un índice de lecturas patristicas de la Liturgia de las Horas, una bi-

bliografía sistemática y unos índices: onomástico y general.

El libro nos parece bien pergeñado para la finalidad escolar que pretende el autor. Desde nuestra óptica personal nos hubiera gustado encontrar algún apartado dedicado a la espiritualidad hesicástica de Evagrio Pónico, Juan Clímaco y los Sinaítas. También se podría haber extendido un poco más sobre el papel de Casiano, como transmisor en Occidente de la espiritualidad oriental de los Padres del desierto. Pero, como comprenderá el lector, estas indicaciones responden más bien a intereses de carácter personal, que a imperativos obligantes para el autor.

En suma, hemos de afirmar el valor significativo del trabajo realizado por el P. Diego Sánchez, como un notable avance de la manualística hispana sobre la historia de la espiritualidad.

D. Ramos-Lissón

**Gregorio de NISA**, *Sobre la vida de Moisés*, ed. Ciudad Nueva (Biblioteca Patrística, 23), Madrid 1993, 248 pp., 13, 5 x 20, 5.

Este volumen recoge uno de los tratados místicos más importantes de la historia del cristianismo. En efecto, se trata de una guía espiritual que Gregorio de Nisa escribe a requerimientos de un joven personaje: «Me has pedido —escribe el nisenio— que te trace un esbozo de cuál es la vida perfecta, con la intención evidente de aplicar a tu propia vida... la gracia indicada por mis palabras» (p. 65).

Este escrito *Sobre la vida de Moisés* consta de dos partes: en la primera se describen los acontecimientos más señeros de la vida del gran legislador del pueblo de Israel, conforme nos lo presentan los libros sagrados del Exodo y

de los Números. El método seguido por el Padre de la Iglesia en estas primeras páginas es sencillamente el cronológico; se narra la historia de Moisés tal y como la presentan los libros bíblicos mencionados. Gregorio se detiene, no obstante, en la descripción de aquellos acontecimientos que, en la segunda parte, tendrán sus correspondientes comentarios. En esta parte segunda, mucho más importante y amplia que la anterior, el Nisenio presenta a Moisés como paradigma del hombre que ha sabido unirse perfectamente a Dios, es decir, el ideal de todo hombre virtuoso.

Desde la perspectiva metodológica, las dos partes que componen el escrito de Gregorio distinguen también dos tipos de interpretación: histórica o literal la primera, mientras que la otra parte nos ofrece la interpretación alegórica o contemplativa. Se trata, en efecto, de las dos maneras de interpretar los textos de la Sagrada Escritura muy familiares no sólo en la tradición cristiana sino incluso en la judía de los siglos anteriores. En este sentido, las preferencias de nuestro autor son manifiestas: «... más apropiada que la interpretación literal —escribe Gregorio— es la interpretación espiritual, que exhorta a quienes buscan una vida libre a través de la virtud» (p. 148s.).

Respecto de los aspectos doctrinales que este tratado aborda, hay uno que parece nuclear en el escrito del Padre de la Iglesia. ¿En qué consiste la virtud o perfección cristiana? Se trata ciertamente de un problema clásico incluso en la antigüedad pagana más remota, al que los diversos autores habían intentado responder. También el teólogo de Cesarea de Capadocia se esfuerza en dar respuesta a la pregunta en este tratado *Sobre la vida de Moisés*, no sin dificultades: «Confieso —escribirá Gregorio— que se encuentra por encima de mis fuerzas tanto el definir con palabras en